

## **Capítulo 2. Fases económicas y desarrollo de medio siglo. Con especial referencia a América Latina y el Mercosur**

Este capítulo tiene el objetivo de contextualizar el último medio siglo de la historia económica de AL. Se evalúan los resultados económicos de este período a partir de la distinción de dos etapas. La primera donde tienen lugar los planes de estabilización monetaria y, la segunda, donde se imponen las dinámicas liberalizantes emanadas del Consenso de Washington (CW). Es necesario apuntar que en países como Chile, Uruguay y Argentina la liberalización se realiza tempranamente a partir de la segunda mitad de los 70, mientras que la generalización de las reformas en los demás países es posterior a la crisis de deuda de los 80 y 90.

El análisis aquí propuesto se concentra en la macro dinámica económica de la región y la vulnerabilidad instalada luego de 20 años de cambios estructurales. Es posible tipificar como fracaso al desempeño económico de AL en los últimos años, en especial, si se mide en términos de crecimiento y de la capacidad para sostener dicho crecimiento en el tiempo. Más aún, la vulnerabilidad social, identificada con variables como la desigualdad, la pobreza, el empleo —su estabilidad y calidad—, muestran resultados también “desilusionantes” (Kuczynsky & Williamson, 2003; CEPAL, 2002; Martner, 2002; Ocampo, 2003; Stiglitz, 2001, 2002).

### **2.1 Etapas y Fases de la Economía Mundial**

Hay varias caracterizaciones de las etapas y/o fases por las que ha atravesado la economía mundial, no obstante, son coincidentes en el auge relativo que se da en la posguerra, correspondiente con el estilo de industrialización por sustitución de importaciones (ISI) de AL y el modelo de industrialización secundario exportador del sudeste asiático (Palazuelos et al., 1990). Palazuelos resume dos siglos en el siguiente cuadro.

<b>Tabla 2.1 Fases del Capitalismo 1790-1990</b>			
<b>Fases</b>	<b>Modo de Crecimiento</b>	<b>Características</b>	<b>Desarrollo industrial</b>
1790-1850	Extensivo	Trabajo a domicilio	Textil y metalúrgica
1850-1890/96	Extensivo	Innovaciones tecnológicas	Química, maquinaria, electricidad, alimentación e industrias ligeras
1896-1950	Extensivo-intensivo	Expansión de países imperialistas	Motores de combustión y electricidad, ramas tradicionales y nuevas ramas
1950-1990	Intensivo	Mayor auge expansivo	ISI e industrialización exportadora en Asia.

*Fuente:* Palazuelos, et al. (1990)

Estas fases muestran el carácter cíclico de la dinámica capitalista. Cada fase presentó una crisis que constituyó la “ruptura de las relaciones estructurales entre los factores básicos que sustentan el funcionamiento expansivo precedente” (Palazuelos et al., 1990, p. 31). Por lo tanto, cada una de las nuevas fases constituye a su vez un nuevo modelo de estabilidad entre las relaciones económicas, sociales y políticas. Muchos de los problemas que son preocupación de las políticas de desarrollo, de la teoría económica y objeto de la instrumentación de políticas económicas, como el estancamiento productivo, el aumento del desempleo, la escasez o encarecimiento del crédito, la quiebra de empresas o desplome de las inversiones, aumento de la capacidad ociosa de la economía, son “manifestaciones” de contradicciones en la acumulación que pujan por dar a luz nuevas estructuras productivas y circulatorias (Palazuelos, et al. 1990, p. 31; Wallerstein, 1983. p. 56).

En particular el crecimiento económico, la evolución de las exportaciones y la apropiación de los frutos de la expansión signaron los ciclos que se detallan a continuación.

**Tabla 2.2 Tasa de crecimiento de las diferentes fases de desarrollo según Maddison**

(promedio aritmético de las tasas anuales de crecimiento de diferentes países)

Período	PBI	PBI per cápita	Volumen de las exportaciones
I. 1820-1870	2.2	1.0	4.0
II. 1870-1913	2.5	1.4	3.9
III. 1913-1950	2.0	1.2	1.0
IV. 1950-1973	4.9	3.8	8.6
V. 1973-1989	2.6	2.1	4.7
VI. 1985-2004	3.4	1.8	2.9

**Fuente:** Bértola, 1997, p. 4 sobre la base de Maddison, 1982, p. 118. El último período es elaboración propia con base en FMI, *World Economic Outlook*, 2003, abril. Los datos para el 2003 y 2004 son estimados por el FMI. Para el volumen de las exportaciones se tomaron los datos correspondientes a las economías avanzadas (74.6% del comercio mundial) y a los países en desarrollo (20.5% del total mundial), lo que deja al 5% del volumen total explicado por las economías en transición. En el mismo período, las tasas de crecimiento del volumen exportado desagregadas nos arrojan un 4.33% anual para las economías avanzadas y apenas un 1.56 para los países en desarrollo. Los datos del FMI son anuales y calculados con bases trimestrales ajustadas a las variaciones estacionales.

En la tabla precedente (2.2) resaltan tres indicadores de dinámica que son muy usados a los efectos de comparar la suerte del desarrollo de los distintos países. Uno que refiere a la riqueza (tasa media anual de generación de riqueza evaluada en la producción de bienes y servicios); otro, que podría tomarse como un estimador burdo de distribución de dicha riqueza (Pib *per cápita*); y, por último, la evolución del comercio externo (volumen de las exportaciones), que significa globalización de las economías y también un grado de interdependencia entre los países. Tal vez podría discutirse si la década de los 90 y lo que va del nuevo milenio no debería incluirse en la etapa iniciada en 1973. Sin embargo, y a los efectos de la comparación con AL que será interés de este apartado, justifica su tratamiento separado ya que fue la década donde se dio una generalización de las reformas económicas y aquí se intenta una evaluación de las mismas.

Maddison (1982, pp. 120-121) ha caracterizado la economía mundial en el período 1820-1980 en cuatro fases. Los criterios que priman para tal periodización son: a) política de precios y empleo; b) sistema internacional de pagos; c) mercado laboral; d) libertad de comercio internacional; y, e) movilidad de factores.

Como puede verse en la tabla 2.3 el autor resalta dichas fases: la llamada “liberal” (1820-1913), la tildada “*beggar your neighbour*” (1913-1950), “la edad de oro” (1950-1973) y la nominada “de objetivos difusos” (1973-1989). Las periodizaciones del capitalismo en el debate marxista señalan también tres grandes etapas: “el librecambio” (Siglo XIX) con su fase de auge en 1850-1873; lo que se ha dado en llamar el “imperialismo clásico” (1890-1950) con su fase

eufórica entre 1890-1914; y, la correspondiente al “capitalismo tardío” 1950- en adelante donde la fase de oro se encuentra entre 1950-73 (Katz, C. 2003, p. 4). También Hobsbawn (1998) plantea un “siglo XIX largo” (1789-1914) y “un siglo XX corto” (1914-1989), éste último tiene un período de “catástrofe” (1914-45), una “edad de oro” (1945-73) y otra igualmente de “incertidumbre” (1973-1989).

**Tabla 2.3 Características de las diferentes fases de la economía mundial, 1820-1980**

Vigencia y nominación de la fase	Políticas de precio y empleo	Sistema internacional de pagos	Mercado Laboral	Libertad de comercio internacional	Movilidad internacional de factores
1820-1913 “Liberal”	Sin políticas	Patrón oro y tipo de cambio fijo con efecto deflacionario afirmado por flexibilidad salarial	Sindicatos débiles y flexibilidad a la baja de los salarios	Muy libre con tarifas aduaneras crecientes en la segunda mitad	Prácticamente completa libertad de movimiento
1913-1950 “Beggar your neighbour”	Estabilidad de precios y tipos de cambio con aceptación de alta desocupación	Restablecimiento nostálgico del patrón oro, colapso del sistema e introducción de tipos de cambios móviles	Respaldo gubernamental a la flexibilidad a la baja de los salarios y creciente conflicto social	Crecientes barreras aduaneras y bilateralismo	Severos controles al capital y al trabajo
1950-1973 “Edad de Oro”	Prioridad al pleno empleo	Tipo de cambio fijo (no rígido), basado en el dólar y con sistema internacional de créditos	Sindicatos fuertes sin flexibilidad salarial a la baja	Fuerte movimiento al libre comercio y uniones aduaneras	Gradual y sustancial liberalización de los controles al capital y al trabajo
1973-en adelante “Objetivos difusos”	Prioridad en la estabilidad de precios	Colapso del sistema con tipo de cambio flotante y área creciente de estabilidad en el SME	Debilitamiento sindical	Mantenimiento de libre comercio	Mantenimiento de la libertad del capital y restricciones de la del trabajo
1985-2004 “Los largos 90, reformas económicas e inestabilidad financiera (Tequila, Dragones, Samba, Vodca, Tango y Candombe)”	Equilibrios macro-económicos	Inestabilidad financiera internacional, “¿nueva crisis de deuda?”	Extrema debilidad sindical y flexibilidad laboral, otras formas de resistencia popular	Libre comercio indiscriminado, desregulación económica en general	Liberalización completa del capital y mayores restricciones para el trabajo (crisis migratoria)

*Fuente:* Bértola, 1997, p. 4 a partir de Maddison, 1982; p. 120. Para el último período la elaboración es propia.

En la última de las fases, no existe consenso sobre si constituye o no una etapa, es la que aquí se identifica como los largos noventa y donde domina la inestabilidad financiera y las

reformas económicas. Pocos autores han tratado de caracterizar esta última fase; no obstante, aquí se considera que es posible rastrear cambios de gran magnitud que podrían constituir la en una nueva etapa. Entre ellos: la restauración de la ganancia y el nuevo posicionamiento de EEUU en el bloque hegemónico; el estancamiento europeo y la depresión asiática; la incorporación de China y Rusia al mercado capitalista, lo que resultó en una oportunidad de inversiones sin par; la gran retracción del consumo; los cambios tecnológicos y financieros que trastocaron el orden circulatorio y comercial del mundo; la apertura indiscriminada del tercer mundo a los capitales; la concentración y centralización del capital y pérdida de poder de las clases trabajadoras, y la disminución de su número y su poder adquisitivo. En dos palabras: gran exclusión (Katz, C., 2003).

Aquí, en particular, interesan los últimos dos períodos que se detallan. El primero “1950-1973” que en el mundo se le conoce como “Edad de Oro” y, que se corresponde con ciclos de alza de la producción industrial en países desarrollados: Reino Unido “1948-73” (3.2%), EEUU (4.7%), Alemania (9.1%), Francia (6.1%), Italia (7.9%), Suecia (4.7%) (Van Duijn, 1983).

## **2.2 América Latina y la fase de expansión del siglo XX**

Para AL en su conjunto el período de “1950 a 1973” también resulta el más alentador. Coincide con un fuerte dinamismo interno de las economías basado en un patrón de acumulación primario-exportador, y una modalidad de desarrollo asentado en la ISI. En especial en los países grandes (Brasil y México) efectivamente se da una época de oro con dinamismo sostenido del producto por tres décadas (entre los 50 y 70), en Brasil hasta la década de los ochenta.

Esta modalidad de desarrollo se confunde muchas veces con un patrón de acumulación industrializador, no obstante, en la mayoría de los países (excluyendo los grandes: Brasil, México y de forma parcial Argentina) no se alcanzó a generar una cadena industrializadora completa. Muchos países avanzaron en el proceso que se denominó “industrialización fácil” y que hacía referencia a la producción de bienes de consumo masivo no duraderos o bienes salarios. Si bien como ya había apuntado Furtado (1970) algunos países cuya inserción agrícola-ganadera de clima templado fue coincidente con la expansión del consumo europeo posterior a los 30 tuvieron cierto adelanto respecto al resto (i.e. Argentina y Uruguay). No obstante, el proceso de “industrialización más pesada o compleja”, que representa la etapa lógica posterior donde se pasaría a la producción de bienes intermedios o duraderos de mayor valor agregado y bienes de

capital, resulta frustrada. Fajnzylber (1983, pp.118-214) llamó este proceso de “industrialización trunca” y Tavares (1969, pp.158-179) señaló los obstáculos externos e internos de este fracaso.

Tavares (1969, pp.158-159) reacciona respecto a las creencias que el proceso de “sustitución de importaciones” generaría una ruptura con la dependencia externa. El proceso de sustitución era una respuesta a los problemas de estrangulamiento externo y sus restricciones a la capacidad de importar, se esperaba que mantuviera cierta dinámica en el crecimiento interno a pesar de la pérdida del valor de las exportaciones. Sin embargo, lejos de disminuir la dependencia pudo agravarla en algunos casos, ya que el mismo proceso de sustitución generaba necesidades de bienes intermedios y de capital importados, a la vez que reforzaba la inversión interna, el empleo, el ingreso y la demanda. Las limitantes que se señalaban eran las altas tasas de formación de capital que requiere dicha sustitución y la composición de las inversiones necesaria para integrar el conjunto del proceso productivo. Para ello, señala Tavares, era menester controlar la expansión de las exportaciones a un ritmo inferior al producto. Otras limitantes internas no menos importantes lo constituían: a) el tamaño y la estructura de los mercados domésticos; b) la evolución tecnológica de los países; y, c) la constelación de recursos existentes (Tavares, 1969, pp.166-174).<sup>1</sup> La tesis de Tavares (1969, p.160) es que la contradicción que anima este proceso de sustitución de importaciones *es la superación y reconstitución dinámica del estrangulamiento externo*, de aquí que no se termina con la dependencia pero tal vez se atenúa y, sin duda, se “va modificando la naturaleza de esa dependencia.”<sup>2</sup>

Sólo Brasil, México y Argentina avanzaron en algunas ramas más complejas, pero este proceso generó una tendencia al desequilibrio externo porque, como argumentó Tavares (1969, p.158), el proceso de sustitución fue parcial, es decir, la sustitución efectiva se dio en una parte

---

<sup>1</sup> De aquí que las políticas que se proponía debían buscar cierta programación de este proceso, de lo simple a lo complejo (industrialización fácil y luego la de mayor complejidad), se debía disciplinar los mercados y orientar el proceso productivo con incentivos adecuados, ir eslabonando los distintos sectores con un desarrollo lógico e histórico deseable, el Estado debería crear los sectores indispensables y proteger a aquellos más endebles ante la competencia externa.

<sup>2</sup> La misma Tavares reclama una óptica amplia del proceso, ya que muchas veces la sustitución “real” no se refleja de forma inmediata en el peso relativo de las importaciones en el producto. Muchas veces las importaciones crecen más rápido que la oferta total. También el caso contrario, en que la sustitución “real” es menor que la aparente, este es el caso más obvio para la mayoría de los países ya que sólo se llega a sustituir una pequeña parte del valor agregado que antes tenía lugar fuera de fronteras (siguen habiendo otras partes del proceso, bienes intermedios y de capital, que serán parte de la oferta importada).

del proceso productivo y demandó cada vez más bienes importados que eran los que no se producían internamente.<sup>3</sup>

De aquí que CEPAL planteaba una estrategia para superar esos obstáculos estructurales basada en: a) la integración económica que permitiría traspasar los límites de las débiles demandas nacionales; b) una reforma agraria que mejorara el acceso a los recursos e integrara a los campesinos a los principales servicios de que gozaban las capas urbanas, y concomitantemente, produjera una diversificación agrícola que terminara con las rigideces de oferta; c) la expansión de las exportaciones manufactureras; d) la cooperación económica externa y la apertura a la inversión extranjera que saneara las insuficiencias de la acumulación doméstica (ahorro interno); e) la intervención eficaz del Estado mediante la planificación económica que permitiera orientar la inversión privada con miras a evitar los estrangulamientos sectoriales (Rodríguez, 1980).

Existen similitudes de importancia en las PE que adoptaron países como Argentina, Brasil, Chile, Colombia, México y Uruguay en el período posterior a la crisis de 1930. No obstante, como señala Lichtenstejn (1982, p. 419) hay dos errores bastante comunes en el análisis económico comparativo. El primero, tiene que ver con el tratamiento de la experiencia de estos países como si representaran a todo el conjunto de países latinoamericanos; claro está que tanto Brasil y México —y con más razón si incorporamos Argentina y Colombia—, explican juntos gran parte del agregado. El segundo error, radica en considerar la PE —posterior a 1930— llevada adelante por estos países como industrial; es decir, considerar una ruptura del patrón de acumulación primario-exportador y un pasaje a un patrón industrializador (i.e. “secundario”, o bien, “secundario vinculado al mercado interno” o de “sustitución de importaciones”). En el caso uruguayo se sostiene que, “... la crisis de 1930 profundizó una crisis de acumulación capitalista y de hegemonía política; pero no impuso automáticamente un patrón de relaciones diferente en uno y otro plano” (Lichtenstejn, 1982, p. 420). El mismo autor sostiene que la mayoría de las políticas que luego se popularizaron como proteccionistas: control de cambios, tasas de cambios múltiples, elevados aranceles, régimen monetario forzoso, papel central del Estado en materia crediticia y

---

<sup>3</sup> Esta idea es especialmente interesante para la actualidad de la inserción externa de países como Uruguay, con mercados internos esmirriados, de bajo crecimiento poblacional y escasa capacidad productiva, aunque con alto capital humano. Para esto es muy importante la integración regional, es posible en este sentido, integrar alguna parte del proceso productivo de bienes masivos que venden Brasil o Argentina con una capacidad productiva mayor.



de gastos entre otras, también tuvieron un *status* decisivo en la etapa posterior de industrialización pero con objetivos distintos.

El espíritu de esta hipótesis es importante para analizar las experiencias de AL y la de Uruguay en particular, las políticas liberalizadoras que tuvieron lugar en el continente (desde los 70 y 80 según los países) si bien comparten ciertas características, se implementaron bajo presupuestos teóricos como políticos diferentes. En los 30 las políticas no alentaban la acumulación industrial sino que el Estado fue el gran protector de capitales tradicionales y extranjeros (Lichtenstejn, 1982, p. 420), tampoco es posible identificar los grupos industriales que buscan reconvertirse al mercado exterior en los 70 con los que encaran la liberalización financiera y el sector externo de los 90. Si bien podrían apuntarse continuidades de la PE también hay que apuntar rupturas, tanto unas como otras no sólo se explican por la lógica impuesta desde los países desarrollados sino también por los conflictos domésticos que se procesan.

Dos conceptos se han puesto en el centro de la problemática del desarrollo en los últimos 50 años: a) las crisis capitalistas, ya sea entendidas por la caída de la tasa de ganancia o el estancamiento económico y su vulnerabilidad; el otro, b) el tema de la distribución del ingreso que genera concentración de riqueza y pobreza. La preocupación por la inflación resultó la síntesis para enfrentar ambos problemas, ésta según la interpretación dominante empobrecía a las poblaciones, y a su vez, atentaba contra el crecimiento. De ahí que la inflación fuera el aglutinante de buena parte de las estrategias políticas y de los instrumentos aplicados.

Primero, el tema de la crisis ha sido tratado con dos enfoques divergentes. Uno de ellos ya clásico (neoclásico), la interpretación de que las crisis económicas se suceden por errores, desequilibrios, desorganización, por lo tanto, son siempre coyunturales. El otro, interpreta a las crisis como parte misma del desarrollo capitalista y, muchas veces también se le endilga un carácter voluntarista. Estas posturas siguen presentes en la actualidad, unos piensan que el desarrollo se vincula muchas veces a las mejores políticas (casi infalibles), y otros, a que una clase social es capaz de hacer su voluntad de forma autónoma. Se afirma aquí que ambas posturas habría que relativizarlas.<sup>4</sup>

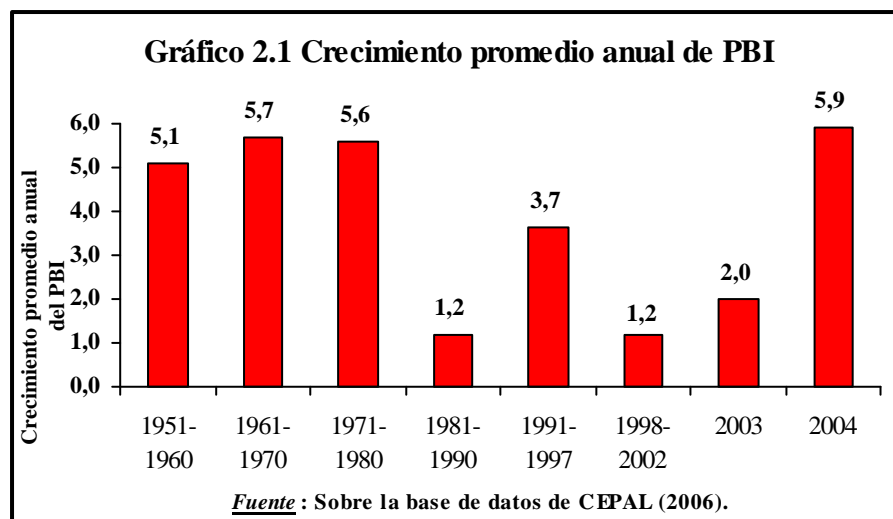
---

<sup>4</sup> Las PE infalibles es difícil conceptualizarlas porque todas dependen de los contextos en que operan. Por su parte, las estrategias de clase, más o menos articuladas y viables, también están expuestas a los conflictos de intereses con otras clases, incluso muchas veces en la búsqueda de concertar intereses con fracciones de esa misma clase que en la coyuntura aparecen divergentes.

Segundo, la inflación es el objetivo por excelencia de estos años y que ha moldeado el pensamiento económico y estructurado las políticas llevadas a cabo en la mayoría de los países. Hay evidencia de la aplicación de planes de estabilización que buscaban afrontar los procesos inflacionarios desde 1954 (Brasil gobierno de Café Filho) y Argentina 1956 (gobierno Provisional), también Chile 1956 (gobierno de Ibáñez) y Uruguay 1959 (gobierno Colegiado del Partido Nacional) (Simonsen, 1970; Ferrer, 1973; Sierra, 1969; IE, 1971). El último, fue bajo la firma de la primera *Letter of Intent* con el FMI (IE, 1971). No obstante, decir que desde que comenzaron a aplicarse estas políticas los intereses estructurantes fueron los de la burguesía internacional resulta una exageración, en algunos períodos estos intereses fueron congruentes con los grupos nacionales y en otros rechazados.

### 2.3 Cambio Estructural en los 90: crecimiento inestable, desigualdad y pobreza

Se presenta aquí la dinámica del producto para el conjunto de países latinoamericanos y el Caribe donde se aprecia la dinámica del producto regional en el período que va desde “1950 a 1980” (CEPAL 2002a). Los promedios del crecimiento económico latinoamericano no representan fidedignamente las distintas experiencias nacionales ya que están influidos por el excepcional desempeño de los gigantes (Brasil y México) en el proceso que se conoce como “desarrollo hacia adentro”. De todos modos, puede considerarse un período alentador para la región.



Al período de euforia le sucederá la depresión, ya en los ochenta comienzan años difíciles para la región. Como lo resaltara CEPAL, la década de los ochenta fue una “década perdida” para los países latinoamericanos. Su crecimiento fue inferior a la dinámica poblacional lo que constituyó un fuerte retroceso en términos de producto por habitante.<sup>5</sup> La preocupación recurrente en la década fue la deuda externa y la inflación y, para enfrentarlas, la mayoría de los países abrazaron las propuestas económicas del Consenso de Washington.<sup>6</sup>

En los 90 el crecimiento tuvo una nueva recuperación entre los años “1991-1997” (de la mano de los flujos de inversión extranjera directa), sin embargo, fue más inestable y poco duradera. Dicho dinamismo apenas fue superior a la mitad del ocurrido entre “1950 y 1980”. La crisis de crecimiento se vuelve recurrente y tendrá lugar otra “media década perdida” en el quinquenio que va de “1998-2002” (Ocampo, 2002).<sup>7</sup> Y, a contra mano de los discursos, regresan a la palestra pública los problemas de deuda externa en varios de los países.

La pérdida de riqueza acumulada entre “1998-2002” generó un aumento de la pobreza como también de la desigualdad. En este último quinquenio el producto crece al 1,3% promedio anual (en los ochenta lo había hecho al 1,2% anual) y con un *per capita* de crecimiento negativo. Incluso, el crecimiento de los primeros siete años de la década fue mayormente concentrado y generó desigualdad y pobreza en la mayoría de los países latinoamericanos. Si bien la desigualdad y la pobreza han sido características inherentes al subdesarrollo latinoamericano (largamente referenciado en la bibliografía económica), esta connotación se exacerba con las reformas económicas en las décadas del ochenta y noventa.

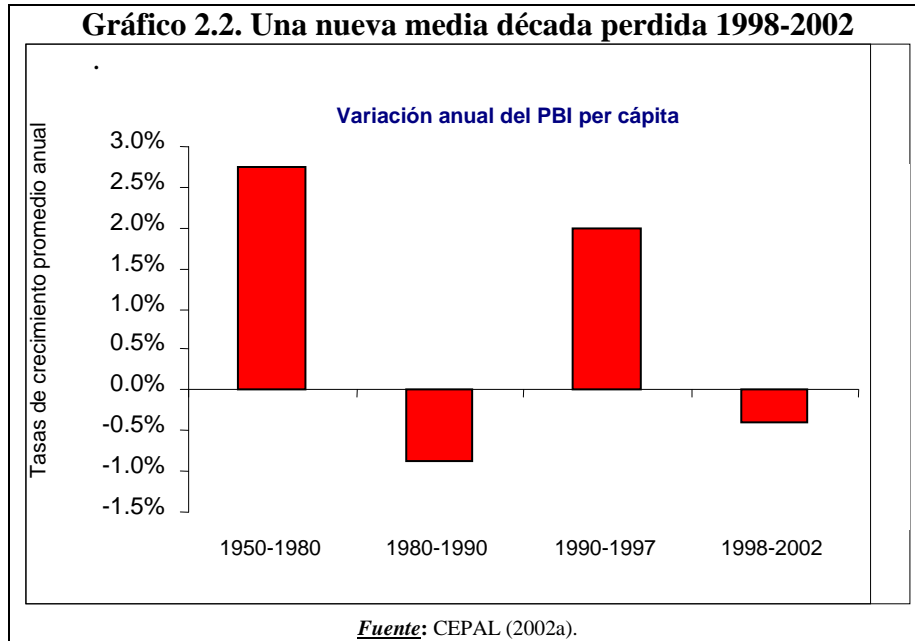
Si bien el crecimiento económico se recupera en el año 2003 y 2004 (2 y 5,9% respectivamente, Gráfico N° 2.1) con perspectivas halagüeñas en el futuro próximo (entre el 4 y 5% para el próximo trienio), los problemas sociales acumulados no se esperan que se superen con la dinámica del producto.

---

<sup>5</sup> Si sacamos a Brasil del contexto latinoamericano en la década de los 80 la evolución del producto sería negativa.

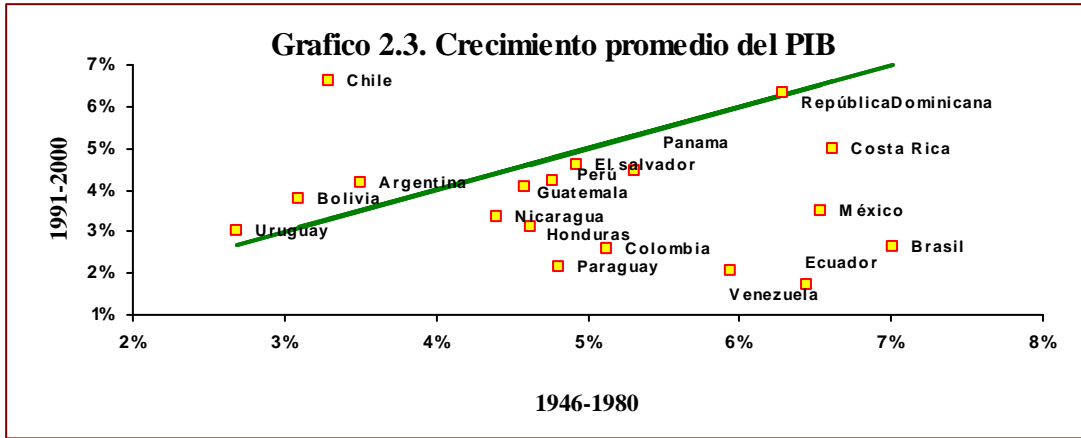
<sup>6</sup> Del CW se comienza a hablar desde que éste fuera enumerado por Williamson (1990), empero, las principales ideas están siendo propuestas por los organismos multilaterales de crédito desde la década de los 80 (véase, BM, 1987).

<sup>7</sup> El profesor Gustavo Melazzi (2003) la ha nominado más contundentemente como “década robada”, en el entendido que hubieron grupos que se beneficiaron y otros que absorbieron los costos de esa depresión económica.



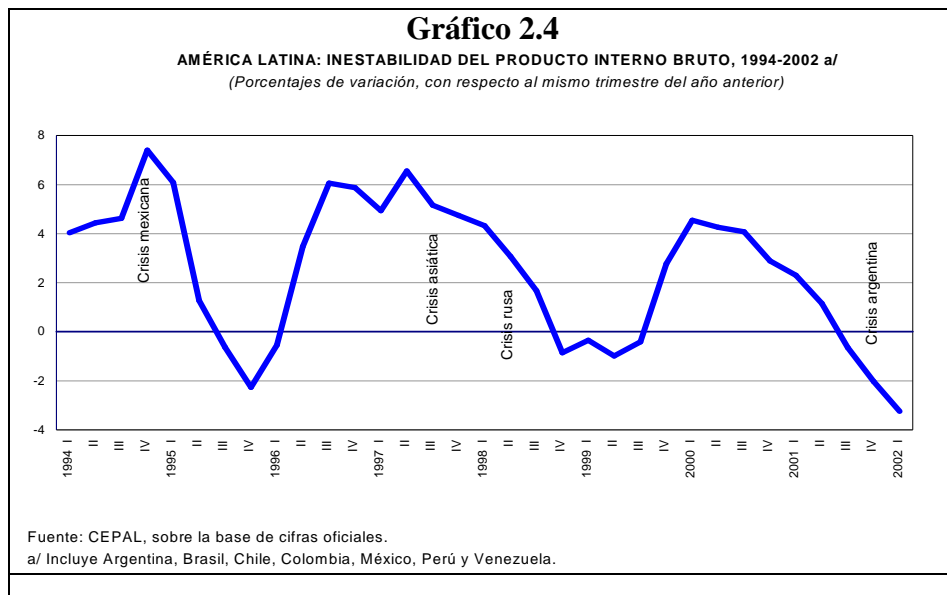
En el período de posguerra hasta los 80, el crecimiento es más dinámico en todos los países (con la excepción de Chile), República Dominicana es el que mantiene en términos promediales la actividad y Uruguay con un pobre desenvolvimiento en ambos períodos. Como se alertó en el apartado anterior, el agregado de los países presenta inusual dinamismo, no obstante, oculta el desaceleramiento que tiene lugar en varios países (i.e. Argentina, Chile y Uruguay) debido a la crisis del modelo de sustitución desde fines de los 60 y los choques externos de los 70 (i.e. los países no petroleros).

Si se toma la dinámica del producto posterior a la crisis mexicana (1994) éste fue inestable y sufrió cada una de las turbulencias externas.



<b>Tabla 2.4</b>	<b>Latinoamérica y la dinámica del Producto Real per cápita</b>				
	Menos de cero	0% a 1%	A1% a 2%	2% a 3%	Más de 3%
1960-1980			Chile Perú Uruguay Venezuela	Argentina Bolivia	Brasil Costa Rica Colombia Rep. Dom. Ecuador México
1980-2002	Argentina Bolivia Perú Venezuela	Brasil Colombia Costa Rica Ecuador México Uruguay		Rep. Dom.	Chile

*Fuente:* Con base en CEPAL, 2004.



La región sur del continente (Argentina y Uruguay), presenta gran volatilidad del crecimiento y escasa dinámica (a excepción de Brasil del 60 al 80) en los 40 últimos años.

**Tabla 2.5 Crecimiento y Volatilidad en el MERCOSUR 1960-2004**

<b>PBI 1960-2003 Regresión Logarítmica</b>						
<b>Período</b>	<b>Argentina</b>	<b>Brasil</b>	<b>Paraguay</b>	<b>Uruguay</b>	<b>Mundo</b>	
1960-1970	2.6	7.3	3.8	1.2	5.1	
1970-1980	1.5	7.8	8.0	3.0	3.7	
1980-1990	-0.7	3.0	1.7	1.0	3.4	
1990-2004	1.9	2.6	1.8	1.3	3.5	
1960-2004	1.5	4.6	4.4	1.9	3.7	
<b>Volatilidad: Desvío Estándar de la Tasa de Crecimiento</b>						
1960-2004	5.9	4.9	3.6	4.3	1.5	
1980-2004	6.2	3.3	3.6	5.3	1.3	

**Fuente:** Bittencourt, G. (2006) con base en datos de FMI – EFI y *World Economic Outlook*, 2005.

- La tasa de crecimiento de Brasil hasta 1980 fue muy elevada y más elevada que Argentina y Uruguay en todo el período, asimilándose a nivel de ingreso por habitante de estos países. Es el único país que converge (por mayor crecimiento) a la economía mundial hasta 1980.
- Los desempeños de Argentina y Uruguay convergen entre sí desde 1980, y se asimilan a partir de 1990 (desde 1994 las tasas y fluctuaciones son prácticamente equivalentes en estos dos países).
- La volatilidad de Argentina y Uruguay es creciente período a período (desviación estándar 80-03 es mayor que 60-80) y muy superior a la de Brasil y la del Mundo, lo que señala que la baja tasa media es explicada por períodos de fuerte crecimiento compensados por crisis profundas. La volatilidad (desvío Estándar) es mayor a la tasa de crecimiento para todos los países luego de 1980 .
- Paraguay no sólo es el más pobre, sino que cada vez es más pobre con respecto al mundo, y aún respecto al mal desempeño del Río de la Plata. Lleva ya más de dos décadas reduciendo su PBI/ Habitante en 1% anual, dado que es el de mayor tasa de crecimiento poblacional (media 2.9% anual entre 1960-2002).

En la década del 80 se exacerbó la pobreza, pero también a lo largo de los 90 creció la desigualdad y la pobreza en casi toda la región. Los indicadores más alarmantes de vulnerabilidad social lo representan: la pobreza y la extrema pobreza. En 1980 se contabilizaban 135,9 millones de personas bajo la línea de pobreza, diez años más tarde, en 1990 ya pasaban de 200 millones. En la década de los 90 se agregaron casi 22 millones de personas. La indigencia pasó en 20 años de 62 a casi 100 millones de personas en el continente, a finales del 2002 alrededor del 44% de la población se encontraba en situación de pobreza y poco menos de la mitad (19,5%) en condiciones de indigencia (Graf./A-4 en Anexo 3).

El hecho que preocupa a todos los países son las condiciones que generan un círculo vicioso y que reproducen esta situación. Si bien la extensión absoluta de la población carenciada resulta de hecho un obstáculo al desarrollo, lo es más cuando se comprueba que buena parte de la reproducción poblacional descansa en dichos sectores excluidos. Esto termina reforzando y extendiendo la cadena de desigualdad en el tiempo.

Estos sectores socialmente marginados, son también los que presentan mayores problemas para la inserción laboral, acceden a empleos precarios y fuera del circuito formal, sus hijos son los que presentan mayor deserción escolar y, seguramente, los que tendrán menos ingresos en el futuro. Así se robustece la pobreza estructural de las economías latinoamericanas y, resulta difícil, *ceteris paribus*, sostener la idea de un futuro promisorio.

Una estimación de CEPAL (2002a) calcula que para que en el 2015 los índices de pobreza se ubiquen en la mitad de sus valores en 1990, sería necesario un crecimiento económico en promedio (para el conjunto de 16 países con que se cuenta con información comparable) del 2% anual. Los países de mayor pobreza, por su parte, necesitarían crecer en el entorno del 4% a lo largo del período (Graf./A-12 en Anexo 3). Lo que llama la atención son las tres hipótesis manejadas en cuanto a la estructura de la concentración del ingreso en que basa la predicción anterior. Se utiliza una hipótesis pesimista de que no haya cambios en el índice de Gini, mientras que las otras conjeturas (más optimistas) implican disminuciones del orden del 2 y 5% en la concentración. A la luz de lo ocurrido en la década de los 90, ninguna de las suposiciones serían “realistas”. En efecto, en los 90 sólo tres países presentaron disminuciones de concentración (Colombia, Honduras y Uruguay) y ocho empeoraron su distribución (Brasil, Bolivia, Paraguay, Argentina, Ecuador, El Salvador, Venezuela y Costa Rica), mientras que los restantes no tuvieron variaciones significativas.<sup>8</sup> Por lo tanto, para aceptar la predicción de CEPAL (2002a) habría que esperar cambios estructurales que modificaran la repartición del producto social (véase Graf./A-5 en Anexo 3), y con ello, la estructura de la concentración.

No es común que la emigración internacional se la trate como un indicador de vulnerabilidad económica y social, no obstante, el magro desempeño económico y las asimetrías para su apropiación impulsa a sus pobladores a dejar sus países (Castles, 2003, pp.74-90; Delgado & Mañán, 2005, p. 3). El proceso de globalización de fines del siglo XIX representó para AL un contingente de población importante que pobló la región, en especial las zonas del sur del continente. Por el contrario, la globalización de fines del siglo XX resultó una pérdida de población para AL.<sup>9</sup> Resulta paradójico justamente que en esta época donde se impone el

---

<sup>8</sup> Si ingresáramos al análisis los cálculos correspondientes a los años subsiguientes (2000, 2001 y 2002) la concentración del ingreso se exacerbó ya que son años de restricciones económicas para gran parte de los países analizados.

<sup>9</sup> En términos cualitativos encontramos distintos patrones migratorios en el continente. Existe una emigración que tiene como objetivo la propia región, una emigración típicamente extraregional y también patrones inmigratorios desde los países europeos en buena parte del continente. Sin embargo, los últimos 30 años se caracteriza por

discurso de las liberalizaciones, donde la liberalización comercial (permiten que las transacciones de mercancías crezcan por encima del producto mundial) y financiera (libre flujo del capital dinero de préstamo) han sido la tónica de las reformas económicas desde la década de los ochenta. En este contexto es que se dan todo tipo de controles y trabas para inhibir los movimientos poblacionales, incluso cuando lo hacen por razones estrictamente humanitarias (CEPAL (2002a, p. 243)).<sup>10</sup> La migración internacional de AL tiene en la última década un impacto importante en el mundo, de los 150 millones de migrantes internacionales se estima que 1 de cada 10 son nacidos en latinoamérica (CEPAL, 2002a, p. 244).

El peso del Estado —y dado las estrategias dominantes en los 90— disminuyó, tanto en la actividad propiamente económica (infraestructura, empresas públicas y nueva inversión) como también en lo referente a las funciones burocrática-administrativa o militar. No obstante el gasto público, y a pesar de todos los esfuerzos en contra, se ha reforzado. En especial, el objetivo fue atender el conflicto social incrementado en la región.

Por su parte, el gasto social como proporción del producto (Graf./A-6 y A-7 en Anexo 3) aumentó en todo el continente; sin embargo, se siguió ampliando la desigualdad entre los grupos de menores y mayores ingresos. Curiosamente, el gasto social (vivienda, salud, educación, seguridad social), si se excluye el correspondiente a la seguridad social, es particularmente progresivo a los efectos de la distribución de los ingresos (Graf./A-11 en Anexo 3). Dicho gasto explica en el quintil de menores ingresos el 32% del ingreso de las personas, mientras que la franja de mayores ingresos apenas recibe un 3% del mismo (Graf./A-7 en Anexo 3). La gran paradoja radica en que en el total del gasto social (ahora incluyendo la seguridad social), el monto absorbido por el quintil de más bajos recursos es igual a aquél que usufructúa el (quintil) de mayores ingresos (Graf./A-6 en Anexo 3). Lo anterior, resalta una ineficiencia de los Estados latinoamericanos a la hora de distribuir el gasto social total (que hoy explica en promedio una

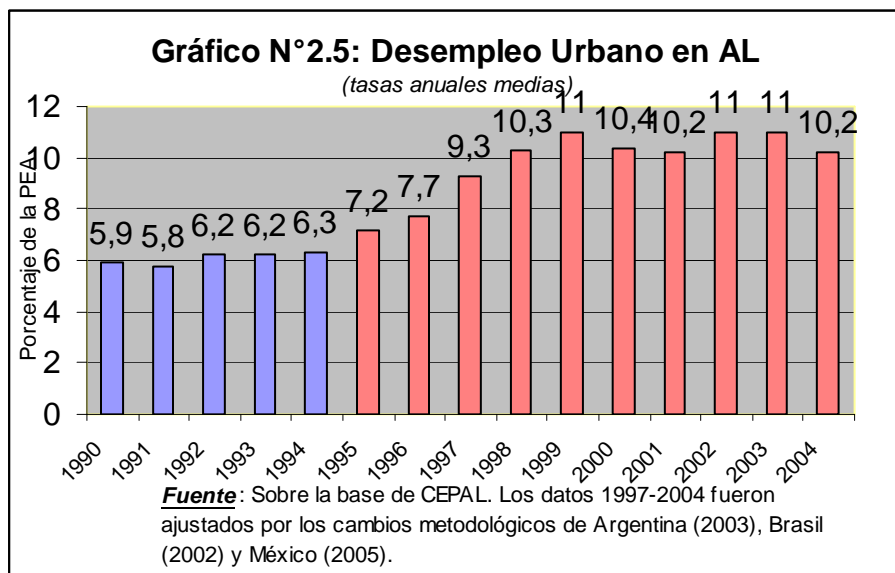
---

emigración extraregional, los movimientos inmigratorios no han sido importantes desde la segunda mitad del siglo XX y los movimientos fronterizos (regionales) se mantienen en niveles históricos (excluyendo la frontera EEUU-México). Destaca la migración hacia EUA que de por sí constituye el principal movimiento poblacional típico de México y Centro América y un patrón más sudamericano donde cobran importancia otros países europeos (España e Italia fundamentalmente) y en menor cuantía Australia y Japón (CEPAL, 2002).

<sup>10</sup> Castles (1995, p.89) por su parte, ha caracterizado el desarrollo contemporáneo como de “crisis de la migración”. Esta crisis de la migración, o bien la tendencia a impedir que los movimientos internacionales, es totalmente incongruente —para el autor— tanto con el desarrollo de la base técnica de la producción como con el “discurso dominante”. La tendencia internacional hoy es plantear una agenda internacional con miras a establecer cotas, o lo que es lo mismo, regular el proceso migratorio.



cifra cercana a la mitad del gasto público total)<sup>11</sup>. Se dedica un monto de gasto igual (20-21% del total) tanto a los sectores de mayores ingresos como a los de ingresos más deprimidos, esto por sí sólo justifica un debate sobre una re-reforma de la seguridad social todavía pendiente incluso a nivel de agenda (Ffrench-Davies, 2002).



Como se ve en el gráfico (2.5) el desempleo creció tendencialmente en toda la década. Este es uno de los problemas más acuciantes de la actualidad y que refuerza los indicadores de vulnerabilidad social.

## 2.4 Las Reformas Económicas del “Consenso de Washington”

Desde la entrada del nuevo milenio se rescató el debate sobre lo que quedaría de lo que se conoció por CW (Rodrik, 2002; Stiglitz, 2001, 2002; Kuczynski y Williamson, 2003). Recientemente el mismo Williamson (2004), quien fuera autor de la generalizada expresión, reaccionó a partir de los diferentes significados que el término cobra y, muchos de ellos, alejados de lo que supo ser el espíritu de los proponentes. Empero, más allá de las buenas intenciones que intelectuales como Williamson y otros hayan tenido, o lo acertado o no de lo que en su momento

<sup>11</sup> Esto es especialmente grave para los países sudamericanos que destinan entre dos tercios (Argentina, Chile, Brasil) y tres cuartos (Uruguay) del gasto público total al gasto estrictamente social, y a pesar de ello no están exentos de los problemas de vulnerabilidad social (Graf./A-8 y A-9 en Anexo3). Chile y Brasil tuvieron avances relativos modestos, pero Argentina y Uruguay —aunque contando con variables *stock* que hacen al llamado hoy “capital social”— retrocedieron de forma alarmante.

representaba un consenso sobre “prescripciones para el desarrollo”, es cierto que muchas de estas propuestas han caído hoy en desgracia.

Estas reformas<sup>12</sup> tenían un objetivo implícito que era el operacionalizar una serie de estrategias del capital<sup>13</sup> para la restauración de la tasa de ganancia en un capitalismo que trastabillaba desde fines de los 60, y a partir de la mitad de los 70 comenzaba a exportar la crisis a los países latinoamericanos. Si bien este objetivo no se reconoce explícitamente, es posible rastrearlo a partir de los debates al interior de las mismas instituciones y de lo que efectivamente pasó.<sup>14</sup>

Otro objetivo, ahora explícito, y el que puede evaluarse con propiedad aquí, es el de devolver el crecimiento económico y la estabilidad de precios a los países para erradicar la pobreza y reforzar la “governabilidad”. Este objetivo fue el que articuló el discurso dominante en las largas dos décadas pasadas y que logró convocar las voluntades de los gobiernos tras la promesa de abordar la barca del primer mundo y navegar en las aguas de la globalización.

A más de 20 años de dichas reformas es posible afirmar que el fracaso<sup>15</sup> fue estrepitoso, tanto que las mismas instituciones (i.e. FMI<sup>16</sup>, BM) que las sostuvieron y las hicieron posible comienzan a reconocerlo públicamente (IMF-WB, 2001; IMF, 1998a, 1998b, 2001, 2004; Fisher,

---

<sup>12</sup> El paquete integral de reformas es lo que podemos nombrar como “modelo neoliberal”, el que constituye la instrumentación del proyecto político de clase de la última fase de globalización (comenzada post-Bretton Woods) y hegemonizada por la fracción financiera del capital (Valenzuela 1991). Las reformas aparecen instrumentadas con políticas económicas de corte neoclásico nada novedosas, sin embargo, lo que sí resulta *sui generis* es el particular vínculo entre ellas para obtener el resultado deseado (cuya articulación es ahora transnacional). Este modelo tampoco constituye *stricto sensu* un patrón de acumulación sino más bien “una deformación” de lo que el autor cataloga como patrón secundario-exportador (Valenzuela, 1990).

<sup>13</sup> Estas estrategias son conocidas y fueron puntualizadas por Marx (1980) libro III de *El Capital*, cuando trata el tema de las causas que contrarrestan la caída de la tasa de ganancia.

<sup>14</sup> Muchos autores han buscado documentar este objetivo implícito, desde algunos del mismo *establishment* como Stiglitz (2001, 2003) hasta los críticos radicales de la institucionalidad internacional (Petras & Veltmeyer, 2003; Veltmeyer & O'Malley, 2003; Katz, C., 2003; entre muchos otros). En la mayoría de los casos se vinculan los intereses del G7, con los financistas de *Wall Street*, el Tesoro de EEUU, los organismos multilaterales de crédito y otras instituciones financieras internacionales.

<sup>15</sup> Cuando se habla de fracaso se evalúa lo que explícitamente se proponían (Kuczynski & Williamson, 2003, las han catalogado de “desilusionantes”). Si el énfasis se pone en los objetivos implícitos, tal vez, podamos rescatar cierto éxito relativo en la recomposición de la tasa de ganancia aunque nada halagüeñas si tenemos un horizonte de largo plazo (Moseley, 1999). Lo cierto es, más allá de lo difícil que resulta probar objetivos implícitos, que la nueva inserción latinoamericana es más dependiente y también que el mismo EEUU se reposicionó mejor en la competencia internacional.

<sup>16</sup> Los mismos organismos multilaterales sufrieron transformaciones que los convierte en obsoletos para los fines que se instrumentaron. El FMI, creado (por el acuerdo de Bretton Woods) para vigilar y defender el orden monetario se convierte con la potenciación de los flujos financieros (y la desaparición del acuerdo) en una agenda gestora de crisis y garante de la disciplina de los países endeudados (Martner & Ocampo, 2002). Apuntemos que a través de su “condicionalidad” interviene en los reordenamientos estructurales, y por extensión, en los procesos políticos más íntimos de los países.

2003; Lora & Panizza, 2002; Soros, 2002; Stiglitz, 2001, 2002, Williamson, 2002, 2004). Los saldos de dichas reformas podrían sintetizarse, muy esquemáticamente, en cuatro ítems:

- cambio estructural sin precedentes y en tiempos acotados;
- poco dinamismo e inestabilidad del crecimiento económico y expansión de la desigualdad y la pobreza;
- cuestionamiento de preceptos de la teoría económica neoclásica con *status* de axioma;
- destrucción de pactos de dominación, regímenes políticos y sistema de partidos en varios países latinoamericanos.

El primero de los puntos es crucial para el futuro de las economías latinoamericanas en la medida que implicó: un relacionamiento sectorial y un vínculo externo diferente, cambios en la propiedad de los principales recursos y retroceso del papel económico del Estado. A su vez, el contexto estructural dio lugar a la pérdida de capacidad efectiva del Estado para direccionar el desarrollo.<sup>17</sup>

Más allá de la profundidad de los cambios estructurales operados, éstos no hicieron olvidar los problemas ancestrales de estas economías, léase: la tendencia al desequilibrio estructural, la vocación importadora, el *déficit* fiscal y el sobre-endeudamiento externo. Los viejos traumas de la acumulación dependiente estuvieron muy presentes en la última etapa globalizadora, aunque ahora de la mano de otros actores económicos. De todos modos, se trastoca la inserción externa de los países y los grupos que encarnan la nueva hegemonía.

Hoy dibujan la inserción internacional de América Latina tres modelos diferenciados:

- ✓ el correspondiente a México y otros países del Caribe con una integración vertical con EEUU basado en la exportación de bienes manufacturados de media y alta composición técnica;<sup>18</sup>
- ✓ el modelo más sudamericano (i.e. Colombia, Chile y Argentina) de producción y comercialización de *commodities* derivados de los recursos naturales, con mayor intercambio intraregional y menos concentración de los destinos de sus exportaciones;

---

<sup>17</sup> La pérdida de influencia económica del Estado es una de las estrategias fundamentales de las reformas, cuestión que se operacionalizó a través de las desregulaciones, privatizaciones, instrumentalización del gasto, caída de la inversión pública, la expansión de los espacios de acumulación privada (nacional y extranjera), entre otros instrumentos.

<sup>18</sup> Delgado (1997, p.99) hablaba de un modelo de inserción internacional para México basado en la exportación de mano de obra sin que ésta saliera del país, lo cuál estaba ya relativizando el hecho mismo de conceptualizar de industrialización o de exportaciones propiamente manufacturadas a este proceso.

- ✓ y el patrón más típico de los otros países del Caribe, con fuerte inserción en los servicios en general (i.e. turismo y transporte) y financieros en particular (Mortimore, 1995; Katz, 2000; CEPAL, 2002a).

En el análisis cuantitativo, el crecimiento económico tuvo una dinámica muy inferior después de los ochenta (Graf. 2.3). Incluso, éste fue mayormente concentrado y generó desigualdad y pobreza en la mayoría de los países latinoamericanos (Graf. A-4 y A-5 en Anexo 3).

En lo cualitativo, es el modelo mexicano el que se ha convertido en el más referenciado por un supuesto éxito de las reformas económicas, ya sea por su “ritmo” como “secuencia” de aplicación. Los logros estarían en haber convertido al país en el principal exportador de AL (explicando hoy la mitad de las exportaciones latinoamericanas) y por la misma composición técnica de esa base exportadora (CEPAL, 2002a). En el aspecto del componente técnico (según el programa CAN de evaluación de la competitividad utilizado por CEPAL) es México también el que se encuentra produciendo bienes de mayor composición técnica, lo que lo situaría mejor para la competencia internacional futura. Katz y Stumpo (2001) han puntualizado que los bienes de “media” y “alta” tecnología (que explican el 90% de las exportaciones mexicanas) son los que en los últimos 50 años han mostrado una demanda en expansión multiplicándose por 36 mientras que los derivados de recursos naturales sólo presentaron un multiplicador de 6 (una tasa anual media 7.6% en las manufacturas y 3.5% agrícolas según la OMC (disponible en: <http://www.wto.org>)).

En el mismo sentido, los precios de los productos de mayor industrialización siguen teniendo mayor estabilidad y presentan una relación de intercambio muy favorable, máxime con la protección efectiva que tienen los productos primarios en el mundo desarrollado. Se verifica la caída entonces de los términos de intercambio para AL desde finales del siglo XIX hasta finales del XX (CEPAL, 2002; Ocampo & Parra 2003, p.30 gráfico A-1).

Lo anterior hace que los autores resalten el modelo mexicano como mejor posicionado para enfrentar la competencia internacional, no obstante, podemos rastrear una excesiva determinación en el análisis del modelo exportador. La integración vertical con EEUU es otro de los ángulos que cuestiona la euforia de los analistas más optimistas ya que de alguna manera cercena la autonomía de su ser nacional y se refleja en los indicadores económicos que acusan gran dependencia externa respecto al vecino del norte.

La literatura crítica contemporánea rescata el concepto de ‘dualismo estructural’ para dar cuenta del funcionamiento de las economías en la fase actual de globalización. No obstante, más allá de la importancia de dicho concepto para señalar una característica estructural de las economías de menor desarrollo en su primera inserción en el capitalismo global, hoy resulta totalmente falaz. Si bien describe un hecho de fácil percepción a simple vista, existe una parte de la sociedad incorporada a los frutos del progreso y otra segregada, una parte moderna integrada y otra dejada de la mano del dios mercado, una ‘nueva economía’ pujante y otra ‘informal’ y superflua, lo esencial y que aparece oculto a los ojos desprevenidos es que no hay dualismo porque ambas partes son interdependientes, la miseria de una sostiene la opulencia de la otra.

Por otra parte, en un sentido congruente con lo anterior se desempolva el concepto de ‘enclave’, mismo que se utiliza para la descripción de la euforia exportadora de países como México (Calva, 1997; CEPAL, 2002; Ocampo, 2004, entre otros). El mismo, en su acepción más recurrente, refiere al modelo que apuntara Cardoso y Faletto ([1969]1974; Rodríguez, 2002, p. 1-27) para distinguir la inserción típica de algunos países latinoamericanos.<sup>19</sup> Es posible encontrar grandes diferencias de ingresos entre ese sector dinámico —que en los países latinoamericanos sigue siendo el sector exportador—, y los sectores domésticos que presentan —en el mejor de los casos— un proceso de estancamiento. Empero, la forma en que se sostiene la competitividad actualmente se diferencia sustancialmente del período anterior. Ahora, lejos de que el sector exportador no posea vasos comunicantes con el resto de la economía, la dinámica exportadora se basa en la estabilidad macroeconómica. Dicha estabilidad se construye, en el modelo vigente, con el estrujamiento de esos sectores domésticos (Delgado & Mañán, 2000, 2003, 2005). De aquí el pesimismo que nos invade al analizar más de cerca la experiencia mexicana, resaltada por los defensores de las reformas económicas como el más exitoso.

## **2.5 Las transformaciones económicas e institucionales**

Las reformas redefinieron los modelos de inserción de los países, generando nuevos tipos de dependencia estructural. En el caso de Uruguay las reformas lo vinculan fuertemente a la región y le imprimen el ritmo de los ciclos de auge y recesión de sus vecinos. Éste es el resultado de la política “del no hacer” que se impuso.

---

<sup>19</sup> Como se expuso en el capítulo precedente, los países tipificados de ‘enclaves’ se caracterizaban por un sector exportador dinámico que representaba su principal fuente de ingresos, contaban con una estructura de clases muy simplificada y un Estado mínimo que resguardaba los privilegios de las clases vinculadas al comercio internacional.

Los defensores de las reformas económicas afirman que evaluarlas con base en sus consecuencias no sería la mejor forma de hacerlo. Se basan en que su aplicación concreta es sensible a una serie de políticas interrelacionadas y a los contextos en que operaron. Por lo tanto, se construyeron índices sofisticados que refieren a muchas variables de política (Lora, 1997; Easterly *et. al.* 1997, p. 293; Correa, 2002, p. 91). Pero a su vez, este tipo de evaluación reconoce la poca robustez que presentan cada una de las reformas a variables como crecimiento, inversión, productividad comparativa, y en particular, el efecto de la flexibilización del trabajo para el crecimiento (Correa, 2002, p. 89). Se sostiene, también, que dicha relación puede verse mediada por otras reformas ausentes, por la oportunidad de las mismas y/o velocidad en la aplicación (Lora, 2001).

Desde el mismo *establishment* aparecen varios niveles de críticas a lo que fuera la práctica del desarrollo de los 90 y se articulan, en este sentido, nuevas propuestas (Ffrench Davies, 2000; IMF, 1998a, 1998b, 2001; Lane, *et. al.*, 1999; Kapur, 2001; CEPAL, 2002a, 2002b; Banco Mundial, 2001, IMF-WB, 2001; Rodrik, 2002; Martner & Ocampo, 2002; Stiglitz, 2003; Kuczynski & Williamson, 2003, Ocampo, 2000, 2002, 2003; Williamson, 2004; Iglesias, 2004). Las mismas, en su gran mayoría, pasan por rescatar las lecciones del pasado, atender los rezagos propios de los modelos precedentes y volver a hacer hincapié en las especificidades de los países.<sup>20</sup>

Por parte de los países del sur del continente, encontramos experiencias alentadoras que buscan articular propuestas nacionales en contrapartida con lo que eran las anteriores creencias en políticas salvadoras (Brasil, Argentina, Venezuela, Bolivia, Chile, entre otros). Ibarra (2004, pp.7-17) ha resumido los vaivenes de esas creencias que pasaron de: a) proyectos nacionales de modernización del Estado y legitimación de los mismos para mantener el orden y buscar el bienestar en la descolonización; b) a conflictos de superpotencias en la 2ª posguerra y a crear un orden supranacional de Seguridad “como órgano político supremo” de las Naciones Unidas;<sup>21</sup> c)

---

<sup>20</sup> El recorrido institucional de las críticas es interesante, a las cepalinas se le suma el Banco Mundial, FMI, Harvard, Columbia, Institute for International Economics (IIE) y BID. La importancia del informe 2000/2001 del Banco Mundial es su vuelta a la política para articular la economía y como estrategia para el combate a la pobreza. Aparecen aquí puntales olvidados por la implementación economisista de las reformas como: “la soberanía popular, el Estado de derecho y otras prácticas de la participación y la formación de consensos democráticos” (Ibarra, 2004, p.15).

<sup>21</sup> Atiéndase, como se desarrolló en capítulo anterior, que a pesar del pretendido consenso que venía a sellar un pacto supranacional en las Naciones Unidas, éste de hecho se operacionalizó mediante un poder reducido a pocos países que mantuvieron poder de veto sobre las principales decisiones. Así se articularon apoyos al desarrollo y libertades nacionales para su aplicación en la época de posguerra.

y por último, vuelta a la ortodoxia (Iglesias, 2004) y a los preceptos generales aplicables a todos los países para la transnacionalización productiva, comercial y financiera.

Como corolario, se impuso la convergencia de políticas nacionales para un “nuevo orden internacional” (Petras & Veltmeyer, 2003; Veltmeyer & O’Malley, 2003). También una pérdida de soberanía económica a cambio de la convergencia internacional de los sistemas políticos bajo el modelo anglosajón (Ibarra, 2004, p.11).

En particular, fueron las llamadas reformas de primera generación (*grosso modo* las efectivamente completadas en la región) las que operaron el cambio estructural más importante y constituyeron los pre-requisitos para el funcionamiento del “nuevo orden mundial” en AL. Se puntea a continuación un análisis de las principales políticas e implicaciones de las mismas.

- Los cambios en la propiedad de los recursos fundamentales, que pasaron de la órbita pública a la privada, o de la privada nacional a la privada transnacional, generaron un poder patrimonial que dejó su sello en los nuevos pactos (o hegemonías) de dominación que se articularon en los noventa.
- La estructura tributaria regresiva, donde se priorizó ampliar la base de captación de los impuestos (aumentando el peso de los indirectos sobre los directos), generó estímulos a una clase rentista que en condiciones de expectativas no halagüeñas prefirió la especulación a la producción. Por otra parte, se potenció la desigualdad al cargar sobre las espaldas de los grupos sociales más débiles (aquellos que destinan el total o más de sus ingresos a efectos de consumo reproductivo familiar) el grueso del financiamiento estatal.
- La desregulación económica y la apertura externa indiscriminada pusieron en desventaja a los capitales nacionales respecto a los foráneos, ello ocasionó la desaparición de vastos sectores económicos nacidos en la etapa de industrialización sustitutiva anterior. Lejos de incentivarse el cambio técnico y la mejora de la competitividad de las empresas nacionales, se alentó a que éstas se corrieron hacia los ámbitos comerciales y financieros (improductivos) dejando grandes espacios vacíos ó a la disposición de la acumulación transnacional.<sup>22</sup>

---

<sup>22</sup> El 78% de las exportaciones mundiales se originan en Países Desarrollados (60% entre ellos; 40% entre países europeos; 18% destinadas hacia Países en Desarrollo); mientras sólo el 22% restante proviene del mundo subdesarrollado. De ese 22% del producto mundial que exportan los países pobres, el 16% del mismo es con los países desarrollados, sólo el 6% restante es comercio Sur-Sur. AL sólo realiza el 1.6% de las exportaciones

- La llamada “disciplina fiscal” no hizo otra cosa que incrementar la deuda pública en la mayoría de los países y generar problemas de deuda (externa e interna) en varios de ellos (México, Brasil, Argentina y Uruguay son ejemplos paradigmáticos), a la vez que transfería valor hacia los sectores improductivos (en especial los financieros) que le darían forma a la nueva hegemonía.<sup>23</sup>
- Por su parte, la liberalización financiera propició el aumento de la circulación y la velocidad de rotación del capital buscando con ello acortar los tiempos de producción de plusvalor, abaratar los costos y mejorar la oportunidad del financiamiento, pero en contrapartida, produjo fuerte inestabilidad en los flujos de inversión y una lógica cortoplacista contrapuesta al período de maduración de dicha inversión en los circuitos productivos (Graf./A-2, A-3 y A-10 en Anexo 3).
- Los tipos de cambio constituyeron el ancla inflacionaria por excelencia y sufrieron fuertes procesos de apreciación con lo que desarticulaban también los espacios nacionales de acumulación en mérito de los productos extra-regionales (ver anexo A-2).<sup>24</sup>
- El otro punto álgido se funda en la relación del financiamiento externo proveniente de los organismos multilaterales, con la política económica y la llamada “condicionalidad estructural”. Aquí se articuló un círculo perverso de pro-ciclicidad<sup>25</sup> donde convergieron las políticas pro-cíclicas de los organismos multilaterales, con políticas igualmente pro-cíclicas de los países y las mutaciones estructurales que aparecían como requisitos (condicionalidad)

---

mundiales y con tendencia descendente respecto a la participación de los países asiáticos que ya participan con el 10% de las mismas y con perspectiva creciente (Bittencourt, 2003a; OMC, disponible en: <http://www.wto.org> ).

<sup>23</sup> Bittencourt (2003a, 2003b, p.9, Recuadro 3) hace un punteo de los “hechos estilizados de la transnacionalización o globalización productiva a fin del siglo XX”:

En la primera mitad de los noventa las ET realizaban más de un tercio del comercio mundial dentro de su propia red de filiales (intrafirma), y participaban en otro tercio más como compradoras o vendedoras; lo que implica que las ET controlaban o por lo menos ejercían influencia sobre más de dos tercios del comercio mundial. Menos de un tercio del comercio internacional se realizaba entre empresas no transnacionalizadas.

<sup>24</sup> Melazzi (2003, p.10) ha afirmado atinadamente que “el verdadero ‘ancla’ que coloca el actual modelo neoliberal es el salarial”. Esto cobra relevancia en la medida que todos estos modelos de atraso cambiario explotan en procesos inflacionarios que posibilitan fuertes transferencias de ingresos desde los sectores populares hacia los que constituyen la hegemonía (sistema financiero y sector externo).

<sup>25</sup> La pro-ciclicidad implica actuar en la misma dirección del ciclo económico, es decir, en momentos de euforia se alienta a que los agentes económicos exageren esa conducta, mientras que en momentos de depresión se toman también decisiones de restricción económica. Contrariamente a lo que había sido en ese sentido la visión keynesiana clásica de adelantarse al ciclo económico permitiendo mediante herramientas de política atenuar las euforias como las depresiones de los agentes.



para el endeudamiento (muchas veces alentadas en los peores momentos de los ciclos económicos, Martner, 2002; Mañán, 2004).

- Por último, los países que avanzaron en las reformas de segunda generación (pensadas para la “governabilidad del nuevo orden”) vieron a su vez reforzada su vulnerabilidad. Los acuerdos internacionales de comercio, la pretendida autonomía de los bancos centrales (incluso llevadas al *status* de ley) y los estándares financieros internacionales, a pesar de la extensa e intrincada normativa, resultaron inocuos para la protección efectiva de los intereses nacionales. Se avanzó muy poco en la lucha contra la corrupción, en el desarrollo de redes sociales y menos en metas de reducción de la pobreza,<sup>26</sup> o en la apertura “prudente” de la cuenta capital,<sup>27</sup> o en la profesionalización de la gestión pública y su evaluación por resultados.<sup>28</sup> Prosperó en cambio la flexibilización laboral y se desactivaron los mecanismos de protección social de los trabajadores, con lo que se agravó la vulnerabilidad social que se apuntara.

En otro orden, también hubo cambios importantes en la dimensión institucional y política de los países. Algunos sistemas institucionales de dominación se transformaron más o menos drásticamente. Los sistemas de partidos políticos tradicionales se vieron incapaces para encarnar la nueva hegemonía. Sistemas políticos por demás robustos como el mexicano o el argentino, se transformaron sustancialmente. En el primero, el Partido Revolucionario Institucional (PRI) fue desplazado en su posición de partido de Estado que encarnara ininterrumpidamente el pacto corporativo pos-revolucionario, tocando las bases mismas de la dominación y configurando un nuevo sistema político de competencia. En el segundo, se rompieron también los equilibrios políticos y se superó el clásico bipartidismo que había explicado la historia institucional de ese

---

<sup>26</sup> Según el último informe sobre desarrollo social de CEPAL (2003) los únicos dos países que cumplieron con las metas de pobreza estipuladas por los organismos internacionales han sido Chile y República Dominicana.

<sup>27</sup> Es decir, fueron muy pocos los países que tomaron recaudos en su cuenta capital para salvaguardarse de la inestabilidad financiera internacional (Chile es una de las excepciones que confirma esta regla).

<sup>28</sup> Chile es quizá la experiencia latinoamericana que pudo separarse de la influencia directa de los organismos multilaterales de crédito (más allá de que hubiera tomado decisiones no necesariamente contrapuestas, pero sí fueron autónomas). Avanzó en la regulación del sistema financiero, en la protección (vía encajes) respecto a los flujos externos de capital, mantuvo una política anti-cíclica (contrapuesta sí a la propagandeada internacionalmente) y dio pasos hacia la evaluación por resultados de la gestión pública cuestión que permitió una mejora evidente en la gestión de los choques externos. Uruguay ha sido en este sentido el contraejemplo ya que la gestión (regulación) estatal ha sido deficitaria (se evidenció en la crisis financiera) y la evaluación de los resultados inexistente (el mismo jefe de asesores macroeconómicos que fue sorprendido por la crisis primero cambiaria y luego financiero-bancaria más grande y anunciada de la historia fue ascendido a titular de la Cartera de Economía).

país en el siglo anterior. Ambas experiencias no terminan de constituir una dominación de base firme y distintos sectores de la sociedad cuestionan la misma institucionalidad emergente.

Pero también tenemos experiencias como la venezolana, la boliviana, la chilena o la brasileña que apuntan cambios y exportan valiosas enseñanzas a la región. La actualidad venezolana es la más controvertida, aparece el Estado reclamando un control nacional de los principales recursos y servicios (tierra, petróleo, educación, etc.) y una puja social distributiva se aviva con los coletazos de un viejo “Estado Botín” que se transforma. A pesar del *currículum non sancto* del presidente Chávez, éste ha logrado tocar algunos puntos neurálgicos de la dominación semi-oligárquica (burocracia política, sindicatos petroleros, terratenientes, etc.), e incluso, cuestiona fuertemente los intereses norteamericanos en la región. Según el mismo debate del Congreso norteamericano la apertura del sector energético y la implantación de una base militar en Venezuela resultarían estratégicos para reforzar la propia seguridad interna de los EEUU.<sup>29</sup> Esto a su vez, debilitaría cualquier proyecto latinoamericano alternativo que busque cierta autonomía energética.

En Bolivia, los movimientos indígenas y campesinos se alían con los reclamos de los trabajadores urbanos y esgrimen cambios al sistema de partidos y a las prácticas anquilosadas de la democracia burguesa occidental. Es aquí donde se han dado las movilizaciones de indígenas, campesinos, obreros y maestros más fuertes en contra de las reformas económicas llevadas a cabo en la década de los noventa (desde el primer gobierno de Gonzalo Sánchez de Lozada), y tras un *impasse*, se retomaron con el impulso renovado por la segunda presidencia de Sánchez. Son estas mismas movilizaciones populares las que se sacudieron ese gobierno tildado de hostil a sus intereses.

## **2.6 Interpelaciones a la teoría y cuestionamientos a la acción**

Uno de los mitos popularmente recurrentes es la dificultad de instrumentar cambios drásticos y en tiempos relativamente breves. Sin embargo, la experiencia latinoamericana de implementación de las reformas analizadas tira por tierra dicho mito, se dieron profundos cambios en los sectores

---

<sup>29</sup> El proyecto ALCA como es de público conocimiento tiene tres objetivos fundamentales respecto a los recursos naturales: el control del petróleo, el agua y la biodiversidad de la región. Por supuesto, como lo han apuntado prominentes investigadores, la lucha antiterrorista que parece ser actualmente el eje de la política exterior de los EEUU implica la posibilidad de ocupar de forma rápida gran parte de los espacios latinoamericanos que son susceptibles de control por intereses amenazantes para la seguridad interna del país. Para este otro objetivo sería

económicos y en las instituciones políticas de estos países y en tiempos acotados, quizás el ejemplo más relevante lo refiere el caso argentino.

La teoría neoclásica, responsable de la “coherencia discursiva” de las reformas económicas, afirma que el mercado es el ámbito por excelencia para que los agentes económicos tomen sus decisiones con eficiencia, en contrapartida con las rigideces que la intervención estatal le endilga a los procesos económicos. Los planteos *etapistas* de la teoría convencional del desarrollo se retomaron, se identificó el crecimiento con la libertad de mercado, atándolo a las exportaciones como vínculo al desarrollo, y por ende, a la mejora de la desigualdad y el ataque a la pobreza.<sup>30</sup>

La crítica radical que se sugiere aquí contra el proceso de crecimiento es mucho más *selectiva*. Se dirige, de hecho, a dos formas de “reduccionismo” de los enfoques “ortodoxos” del crecimiento: el de la *reducción de los objetivos del desarrollo, o del progreso social, al crecimiento económico*, y el que consiste en expresar el objetivo de crecimiento bajo la forma de una *tasa global que se debe maximizar, en vez de expresar dicho objetivo en términos sectoriales selectivos* (Comeliu, 2000, p. 28).

Las exportaciones crecen por encima del producto, característica propia de esta fase de globalización posterior a los ochenta (Graf./A-1 en Anexo 3). Sin embargo, la asociación crecimiento-exportaciones, misma que era muy positiva en los períodos anteriores a esta década, se vuelve débil durante la misma, y especialmente débil, a partir de los noventa. Si tradicionalmente, y más en el período de operación de las reformas económicas, se creía que potenciar las exportaciones sería la forma más adecuada para el crecimiento, la realidad se ha encargado de contradecirlo durante los últimos 20 años.

Si la eficiencia económica se midiera con la dinámica del crecimiento, la estabilidad del mismo o bien con la productividad de los factores (como lo hace de hecho la teoría económica neoclásica), la prueba empírica es contundente en su contra<sup>31</sup> (Graf./2.1, 2.2, 2.3, 2.4, A-1, A-2 y tabla 3.4). Además, si algo no podría tampoco esgrimirse (como se hace erróneamente y de forma interesada por la tecnocracia política) es que los mercados operaron con demasiadas regulaciones o bien imperfecciones derivadas de excesivas acciones estatales. Si se compara el período de

---

menester un par de bases militares más: una en la triple frontera Brasil-Paraguay-Argentina (con fuertes asentamientos árabes) y otra en Venezuela (Borón, 2003).

<sup>30</sup> El cambio técnico es el fundamento del desarrollo y se genera en el mundo desarrollado. No obstante, ese cambio técnico es un bien público imposible de ocultar que se socializa indefectiblemente y que los países pobres adoptan exógenamente a través del intercambio internacional de mercancías y servicios (National Bureau of Economic Research, 1949; United Nations, 1951; Clark, 1951; Frankel, 1952; Rostow, 1953; Lewis, 1955).

<sup>31</sup> La norma en este sentido es la ineficiencia en la utilización de los recursos, en especial el trabajo. Contradiciendo una vez más a la teoría neoclásica se combina crecimiento con redefinición del valor de la fuerza de trabajo a niveles de sobre-explotación, aumento del desempleo y precariedad del mismo (Graf./A-13, A-14 y 2.18 en Anexo 3).

reformas con lo que fue el período anterior a las mismas, el grado de apertura de las economías (peso del comercio exterior con respecto al producto) es radicalmente mayor, pero en contrapartida, el cambio técnico se concentró en pocos sectores vinculados al comercio internacional y al capital extranjero con casi nula derrama en el proceso económico interno.

El aumento del producto industrial de exportación, que otrora se identificara con la fase siguiente en la etapa de desarrollo latinoamericano, no arrojó resultados alentadores. Incluso en el caso paradigmático de México que ha transformado su exportación a una base manufacturera, ésta se limitó a la maquila y semi-maquila con muy bajo acople al resto de la economía y manteniendo a la misma de rehén de las condiciones macroeconómicas que permiten su relativo éxito (Delgado & Mañán, 2003).<sup>32</sup>

El crecimiento económico no ha sido alentador, como podía esperarse, para variables correlacionadas linealmente entre sí como lo son el empleo y la pobreza. El crecimiento no abatió el desempleo y los problemas de desigualdad y pobreza se agravaron. Como se expuso en el apartado anterior, incluso en los años de crecimiento más dinámicos de la década de los noventa (1991-97), el empleo siguió una lógica ascendente mientras que la desigualdad y la pobreza también aumentaron (Graf./A-4, A-5, A-10 y A-14 en Anexo 3).

Por su parte, era un objetivo explícito de las reformas la estabilidad de precios para atraer inversión externa y retroalimentar el crecimiento, y con ello, abatir la pobreza. Este discurso supo conjurar adeptos en la década de los ochenta, ya que buscaba quebrar los procesos inflacionarios que por aquél entonces diezaban los ingresos de los latinoamericanos. Empero, los procesos de atraso cambiario que acompañaron a los modelos neoliberales terminaron en fuertes crisis que provocaron impactos más agudos que los mismos procesos hiperinflacionarios anteriores (Mañán, 1999, ver Anexo A-2). El remedio generó dolencias más profundas y duraderas que la misma enfermedad.<sup>33</sup>

---

<sup>32</sup> En el trabajo citado hemos abundado en una crítica a CEPAL (2002a) relativizando las bondades del modelo mexicano y su aparente posición de privilegio en la competencia global. En artículo anterior (Delgado & Mañán, 2000) habíamos desglosado la dialéctica perversa entre la forma de inserción internacional y la esfera doméstica de la acumulación (con las consecuencias para la población). La reciente incursión de China en la competencia internacional (esgrimiendo el mismo argumento de la oferta de mano de obra barata, pero ahora acompañado con un mercado potencial de grandes dimensiones) y su impacto en la economía mexicana nos estaría dando la razón sobre la fragilidad de dicho modelo de inserción.

<sup>33</sup> Los procesos de atraso cambiario combinados con la apertura externa indiscriminada e irrestricta generaron recesión interna, aumentaron el desempleo y presionaron a la baja los salarios, como lo muestran las experiencias recientes de Uruguay y Argentina. Ambos casos también, terminaron en sendas crisis devaluatorias e inflacionarias, reafirmando la máxima que *hay tres cosas que no se deben hacer*: abrir abruptamente una economía, mantener atrasos

La dinámica de los precios en este último período presenta varios puntos aún no resueltos para la misma teoría neoclásica e incluso para las vertientes keynesianas más radicales. Es cierto, los programas de choque estabilizador tuvieron resultados alentadores con la inflación, si bien no está tan claro qué parte del éxito tiene que ver con los efectos recesivos endógenos que le imprimieron a las economías, y qué otra se explica por una dinámica deflacionaria internacional. De todos modos, la estabilidad de precios fue muy dependiente de los flujos financieros internacionales, cuya vulnerabilidad fue importante y no llegaron en la medida esperada. La región no logró atraer una cuantía de esos flujos financieros comparable a los que se refugiaron en los países centrales. Mientras las ganancias especulativas de los flujos internacionales se mantenían, en la gran mayoría de los países se generaron procesos de atraso cambiario que alentaron “*fantasías macroeconómicas*” (Lavagna, 2003). El efecto riqueza artificial del atraso cambiario junto con un crecimiento fugaz terminaron demorando cambios estructurales hasta hoy pendientes, mientras que destruyeron sectores enteros que antes explicaron gran parte de la euforia económica del período de sustitución de importaciones.

Por último, pero no por ello menos importante, reaparecen de forma otra vez inquisidora de la autonomía y el futuro de estos países los problemas de deuda (solvencia) que estuvieron al principio de las reformas aquí discutidas. Todos los países han aumentado su deuda externa (Chile es la excepción) y claramente aparecen con una disponibilidad de activos muy disminuida a la hora de enfrentarla. La disciplina fiscal significó potenciar el gasto, aunque ahora más improductivo, disminuyendo la inversión de reactivación y aumentando los costos de funcionamiento para el conjunto productivo. Las reformas tributarias recaudaron menos y su lógica se opuso al crecimiento económico. Los flujos financieros positivos se volvieron deudas ante promesas de ganancias cortoplacistas en otros rincones de la aldea global. Las privatizaciones volvieron a los países más pobres y vulnerables, las desregulaciones les quitaron herramientas fundamentales para emprender un desarrollo autónomo. Los derechos de propiedad, lejos de proteger los conocimientos generados o los saberes tradicionales de las culturas autóctonas, permitieron patentarlas y comercializarlas por aquellos que tenían disponibilidad para comprar dichas patentes.

Desde el mismo *establishment* aparecen propuestas críticas aunque un tanto vagas. Iglesias (2004), plantea un nuevo paradigma (que no especifica demasiado) para pensar el

---

cambiarlos por tiempos prolongados y sufrir choques externos sin tomar recaudos. Es catastrófico, por lo tanto, que

desarrollo futuro de AL que llama “incremental” y que se basa en tres puntales básicos: a) “gestión macroeconómica con orientación social”, b) relaciones “inteligentes” entre Estado-mercado y c) una inserción internacional “acorde”; todo ello revisando las experiencias comparadas del desarrollo anterior.<sup>34</sup>

## 2.7 Sumario para la reflexión

De la caracterización de la economía mundial que se expuso sobresalen dos períodos de interés para este trabajo. Por un lado, la etapa o “edad de oro” entre “1950-73” que efectivamente es atinada para buena parte de los países latinoamericanos, pero no en particular para Uruguay y tampoco exactamente en el caso argentino. Es este un período donde las economías crecen en el sentido cepalino “hacia adentro”, con prioridad en mantener niveles altos de empleo y donde los sindicatos se fortalecen y el Estado tiene un rol fundamental en la regulación económica y en el desarrollo de los servicios públicos. Por otro lado, la etapa que Maddison identificó como de “objetivos difusos” (de 1973 en adelante), donde resalta la preocupación por la estabilidad de precios, el fin de los Estados de bienestar y el comienzo de las liberalizaciones comerciales y financieras en algunos países del Cono Sur. Para el caso uruguayo, esta etapa es importante porque comienza una inserción internacional diferente y se procesa una crisis del Estado regulacionista que aquí se busca caracterizar.

Las reformas económicas de los 80-90 y su evaluación sirven de contexto para entender el pasado reciente y las coyunturas nacionales e internacionales que surgen a partir de las mismas. Dichas reformas no fueron para el continente una solución a la “crisis de deuda” de los ochenta, pero sí dieron lugar a cambios estructurales muy importantes en las economías latinoamericanas, e incluso en su misma institucionalidad política y social. Los mismos organismos internacionales que impulsaron las reformas han comenzado una (auto)crítica ya que la liberalización financiera y el aumento de los flujos internacionales de capital generaron una vulnerabilidad y volatilidad económica de difícil manejo (IMF, 2001; IMF & World Bank, 2001; Martner & Ocampo, 2002; Kuczynski & Williamson, 2003).<sup>35</sup>

---

estas cosas sucedan simultáneamente.

<sup>34</sup> Las comillas, amén de referirse a palabras textuales del autor también refieren a la incógnita que para quien escribe resulta de la laxitud de estas definiciones.

<sup>35</sup> Como se aprecia en el gráfico (A-3 del Anexo 3) en los 50 y 60 tenemos altas tasas de crecimiento (en el entorno del 6%) combinadas con balanzas comerciales levemente favorables y con relativa autonomía del financiamiento externo. Ya en los 70 si bien se mantienen tasas altas de crecimiento aparecen problemas de financiamiento con

Podría sostenerse que en las organizaciones internacionales un nuevo consenso se abre camino y cuestiona al anterior, si bien se resaltan logros como la estabilidad monetaria y la disciplina fiscal se reconoce a su vez que ellos no llevaron al impacto esperado en las variables reales. Por su parte, los países del tercer mundo (escenario privilegiado de las reformas) despiertan del letargo a-crítico con que enfrentaron los últimos años y hay avances sustanciales en autonomía y alternativas que emergen.

En el año 2005 tuvo lugar un hito histórico que fue la salida argentina del *default* en que se encontraba con los bonistas privados propietarios de deuda de ese país. Lo nuevo aquí fue el monto histórico de la quita ofrecida (70%) por el gobierno argentino y la aceptación de la misma por parte del 76,07% de los acreedores. A su vez, el hecho desafió la institucionalidad de los organismos de Bretton Woods, en especial la autoridad que hasta el momento había ejercido el FMI en cuanto orientador de las acciones del capital privado internacional. Aquí y a pesar de la opinión en contrario del FMI, los ahorristas que poseían bonos argentinos aceptaron la oferta del gobierno. Esto recaló en un nuevo conflicto con el FMI que exigía una solución para los ahorristas que no atendieron la propuesta de las autoridades de ese país y habrían perdido sus dineros.<sup>36</sup> Esto llevó a la imposición por parte del FMI como parte de la 'condicionalidad estructural' el acuerdo de una salida al reclamo de dichos deudores. A todo esto, Argentina contestó saldando sus deudas con dicho organismo como lo había adelantado también Brasil. Son éstos ejemplos, junto con actitudes y posturas internacionales conjuntas con otros países como Venezuela e India, de fortalecer una especie de política desde los países en desarrollo que cuestionaría la institucionalidad establecida.

Ante los magros resultados económicos y el aumento de la vulnerabilidad social se abre paso el debate sobre un nuevo modelo de desarrollo donde aparezcan definiciones más autónomas que, a pesar de la dependencia existente (de las potencias económicas, militares, tecnológicas, financieras y de reglas supranacionales de conducta y de relación siempre desiguales) pueda

---

balanzas comerciales que comienzan a ser deficitarias. En los 80 tenemos a su vez balanzas favorables pero con un esmirriado crecimiento. Por último, en los 90 se retoma el crecimiento pero con mayor dependencia de los flujos externos de capital y con balanzas comerciales desfavorables.

<sup>36</sup> Una de las alternativas emergentes es el nuevo vínculo que comienza a dibujarse entre algunos países y las instituciones financieras internacionales, en especial, Argentina, Venezuela y Brasil. Valga los últimos ejemplos de negociación con los tenedores de bonos privados por fuera de la institucionalidad financiera internacional y directamente con los acreedores (Uruguay 2002, Argentina, 2005). El último de los casos, Argentina representó un éxito importante dado la quita lograda y a pesar del recelo existente en los organismos que vigilan las reglas internacionales de conducta financiera (básicamente FMI).

articular alianzas de intereses que posibiliten formas de cooperación entre países y rescate una perspectiva desde los perdedores en el sistema mundo (Dussel, 1998).